

Jorge Teillier entre el molino y la higuera

Por Nelson Navarro
Cendoya



Todo lector tiene derecho a hablar de una y otra manera, sobre la poesía. En Chile, país de irayectoria en el lenguaje y con sus altos y bajos, filitaciones y aparentes rupturas, no deja de ser resbaladizo definir conceptos o ponerle banderillas al tema. Al hacerlo, se arriesga caer en recurrencias, manipulaciones perspectivas y conspiraciones que más de las veces, resultan gratuitas. No obstante, todo buen lector debe respetar también, estas salidas.

Al margen de la cuestión crítica, me encanta ese lector que sólo gusta leer la buena poesía, el mismo que se enfervoriza por saber de un poeta de su gusto y pasa revista a sus últimas pulsaciones gráficas. Como este lector, he andado estos días, con EL MOLINO Y LA HIGUERA de Jorge Teillier y de reciente publicación. Y sin situar a este poeta en determinada zona de la poesía chilena, repito, me interesa leerlo con esa fidelidad que nos dan sus cilevas y dolores de "muertes y maravillas".

Por ejemplo, abre el libro y doy de narices con una galería de imágenes del poeta y sus desasosiegos ante la "aldea glo" y sus histerias de reencantamiento para los tiempos y los espacios cotidianos. Poesía de lo real-maravilloso (¿por qué no?) donde las palabras son visibles y tactables como las cosas y que guardan las varias temperaturas de los seres vivos. Es cuando uno se da cuenta que algo todavía vive a pesar de los escombros, que una mujer aún habita en este molino y sus manos son los rodones que nos animan a oler una harina tibia y misteriosa y que los ganchos de la higuera, quemados por un hielo de Ray Bradbury podrán anidar un picaflor.

Esto es la poesía de Teillier con sus hallazgos inauditos

y con una frontera desdénosa para el corazón de hoy, pues lo divide entre el amparo a una figura poética o al domicilio que nos ha parido identidad. Leamos: "Un hombre solo en una casa sola/ no tiene deseos de encender el fuego/ no tiene deseos de dormir o estar despierto. Entonces es la hora en que deviesan en teito coloidal esas parodias terrestres y no hay tramoyas ni copionajes que les hagan el peso: "He visto a un hombre que pensaba/ ser perseguido/ por la policía de todo el mundo./ Cambia de aviones de buses y trenes/ y desconfiaba hasta de su soñolienta sombra". Y porque es terrestre esta poesía, duelen más los destierros: "Un profesor rural de Imperial es vendedor de Boletines en Laponia". Y como si fuera un juego psicológico de autodefensa se recurre a esos destellos (ya lo dijimos) de lo real-maravilloso: "Me gustaría estar en el patio de esa casa/ y ver pasar un rosario de nubes que sólo yo sabría descifrar/ Y que mi vecina viniera a sentarse junto a mí y colorara en silencio su cuaderno de dibujo". O bien, remontan hacia el origen de esas aguas que mueven el molino de eros o la fecundidad: "Sus ojos disparaban balas calibre 44./ Eso me daba truenos/ Me encerré mucho tiempo en mi pieza/ Cuando salía la encontré en la plaza y no me saludó/ Yo volví a mi casa y escribí mi primer poema".

¿Quién habla de nostalgia por un mundo perdido cuando jamás lo hemos perdido? Aún no anotamos en ningún "libro" de esta era fantástica, ese milagro (por lo menos biológicamente) de nacer dos veces y aunque estuviéramos "en cualquier lugar fuera del mundo y el poeta Teillier nos sigue diciendo: "Salgo de la casa a orilla del río/ El cartero me ha traído periódicos de 1935/ saludo a los pescadores de Lienza/ Llego al Restaurant al aire libre del pueblo/ todos los clientes/ están vestidos de domingo/

El Molino y la Higuera



Jorge Teillier
Ediciones del Acafrán

Todos se conocen pero nadie saluda a nadie/ La iglesia está cerrada a piedra y lodo/ Ha vuelto el astrólogo que escribe en los muros/ "Un sueño sin estrellas es un sueño olvidado".

Y en la parte final de EL MOLINO Y LA HIGUERA, comparto esa epístola a "Cher León Ocqueteaux, el "compadre" que se trasladó su molino a los laberintos del sur (Cobysique) y recibe estas punzadas de una memoria cinematográfica:

"...he leído a René Char, el robusto leñador, héroe de la Resistencia y del Surrealismo, del cual he encontrado un libro de poemas en el cual aparecen dos, llamados "El Molino" y "La Higuera", pero los traduzco -es decir- los leo, y lo los entiendo, así como tú una vez me enviaste a Dar'eme, odiado por nuestro querido y olvidado y gran poeta Boris Calderón, muerto a los 27 años no sin antes decir: "Volveré a ser niño y los espejos se desbordarán de peces". ¿Será este un humor francés?

Jorge Teillier entre el molino y la higuera [artículo] Nelson Navarro Cendoya.

Libros y documentos

AUTORÍA

Navarro Cendoya, Nelson, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Teillier entre el molino y la higuera [artículo] Nelson Navarro Cendoya. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](https://biblioteca.nacional.cl/)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile